



BERNARDO GOMEZ DE LARA.

Este indio de raza pura huasteca, fué uno de los guerrilleros del Norte que con más decisión combatieron á los realistas, al frente de una gran partida formada también por indios.

Era originario de las inmediaciones de Tula de Tamaulipas y desde que Carrasco y Mireles ocuparon el Saltillo, se decidió por la revolución, pero disponiendo de una corta partida, no tuvo ocasión de distinguirse sino hasta algunas semanas después; en Marzo consiguió reunir bajo sus órdenes doscientos hombres de Tula, Nola, La Palma y otros puntos, y hacerse de algún armamento, pues al principio sólo tenían sus soldados flechas y lanzas, y con estos recursos se creyó capaz de emprender una lucha activa contra las escasas guarniciones realistas que había en la provincia y que por esos días fueron reforzadas con la división de Arredondo, llegado de Veracruz. Después de haber ocupado numerosos pueblos del Valle de Tula y de haber puesto en conmoción á todos los indígenas de la región, se dirigió con trescientos hombres sobre Matehuala (Junio de 1811), población importante de la provincia de San Luis Potosí.

El Jura Semper, de Catorce, no pudo llegar oportunamente, y Gómez de Lara, que era más conocido con el apodo de "Huacal," por su ocupación de huacalero, ocupó Matehuala sin resistencia el día 11, cometiendo allí muchos desórdenes, de los que

resultaron muertos algunos vecinos, á pesar de que el Presbítero Don Joaquín Zavala y otros eclesiásticos, temiendo justamente que Bernardo cometiera graves males á su entrada, habían procurado halagarlo, recibiéndolo con muestras de aparente regocijo, haciendo que se repicaran las campanas y llevándolo á la iglesia para darle el agua bendita.

Bernardo hizo reunir en la plaza á muchas personas del vecindario, con el fin de agregar á su tropa alguna gente, y á los que no se le unían de buena voluntad, los obligaba por la fuerza. De este modo consiguió aumentar dicha tropas con unos 700 hombres, aunque armados de una manera irregular y poco dispuestos á combatir.

Don Antonio Elosúa, Teniente de Arredondo que expedicionaba por la Sierra, al tener noticia de la ocupación de Matehuala, se movió rápidamente con su corta fuerza sobre el pueblo, temeroso de que el indio hiciera una hecatombe y consiguió llegar el 21 de Junio, mientras por el otro lado se presentaba el Cura Semper con varias partidas que había logrado reunir. Gómez de Lara, á pesar de este doble ataque, se defendió bastante, hasta que dispersados sus nuevos soldados y muertos muchos de los antiguos, se vió en riesgo de ser capturado. Su derrota fué tan completa que perdió, si se ha de dar crédito á los partes realistas, 200 muertos, 16 heridos y 169 prisioneros; él, casi sólo, escapó á uña de caballo. Las familias que esperaban la muerte reunidas en torno del Santísimo en la Iglesia, creyeron haber nacido nuevamente, y por entonces la provincia de San Luis Potosí quedó pacificada.

"Huacal" huyó casi sólo rumbo á Palmillas, y durante el trayecto fué cometiendo robos y algunos asesinatos. En el referido lugar fué rechazado, y viéndose sin suficiente fuerza y tenazmente perseguido, se dirigió por las inmediaciones de San Luis Potosí, entrando por San Luis de la Paz en el Bajío, en cuya comarca le tocó tomar parte, con el padre Pedroza, Tomás Baltierra, "Negro Habanero," Landaverde, Guadiana, Botello y otros cabecillas, en varios

combates librados contra los realistas en Celaya, San Miguel y en el cerro de la Cruz, con motivo de la reunión de insurgentes que allí hubo cuando García Conde se dirigió á Aguascalientes. El 9 de Noviembre fueron atacados Bernardo, Cleto Camacho, Tovar y González, por Don Francisco Guizarnótegui, en un punto llamado La Cabada, habiéndolos derrotado y hécholes más de 300 muertos, entre los que se contó González, (Noviembre de 1811).

Pocos días después, el 17 de Noviembre, logró entrar con sólo 40 hombres en San Miguel el Grande, con el propósito de sublevar dicho pueblo y de sacar del lugar alguna gente, armas y recursos; puso en prisión á Don Vicente Malo, único español que encontró allí, para fusilarlo, y se dirigió al convento de monjas para sacar al Cura, así como el dinero que suponía guardado.

Algunos eclesiásticos se acercaron á "Huacal" para suplicarle que se retirara, pues la población temía que se cometieran varios desórdenes; pero no les hizo aprecio y siguió ocupándose de entrar en las Casas Reales y otros lugares, en busca de armas y dinero, á la vez que sus soldados se entregaban al desorden en varios puntos de la población. Entre tanto, Don Miguel María Malo, Subdelegado del lugar, y algunos vecinos realistas, al ver que los insurgentes eran en poco número y andaban muy confiados, tramaron en secreto, y de acuerdo con una parte del pueblo, echarse sobre Gómez de Lara y los suyos. El referido Malo logró reunir con mucho sigilo alguna gente armada en un corral, y entonces salió resuelto á batir á los insurgentes, quienes no esperaban una agresión tan intempestiva, por cuya causa la sorpresa los desconcertó y no hicieron mucha resistencia, acabando por desordenarse, huyendo unos, y otros encerrándose en las Casas Reales, cuyo edificio fué acometido y ocupado por los habitantes de San Miguel, que hicieron causa común con sus autoridades, indignados por los atropellos que presenciaban. Gómez de Lara se dirigió entonces á los asaltantes par inquirir el motivo de tan inesperada agresión; pero lo recibieron

á gritos y á pedradas, siguiéndolo hasta la orilla de la población, donde un grupo de amotinados logró capturarlo, lo mismo que á su compañero José Dolores Mireles, quienes se defendieron desesperadamente contra el crecido número de sus aprehensores.

"Huacal" y Mireles fueron conducidos á la cárcel en medio de la algarabía, los ultrajes y amenazas de la multitud, capitaneada por Malo, quien hizo que fueran pasados por las armas, en la noche del 18 de Noviembre, dentro de la cárcel, donde también fueron fusilados al día siguiente, once compañeros de Gómez de Lara. Mireles, su compañero, hacía pocos días que se le había unido, y era nativo de la provincia de Guanajuato. Alamán asienta que Calleja aplaudió mucho este suceso, no tanto por su importancia, pues fué uno de los muchos-episodios que á diario se reproducían en diferentes puntos del país, cuanto que por este paso veía comprometidos contra los insurgentes á los vecinos de San Miguel el Grande, que simpatizaban bastante con la causa de la Independencia, como que de allí habían salido varios de los principales caudillos, pero que no obstante esto, habían permanecido hasta entonces completamente neutrales.
